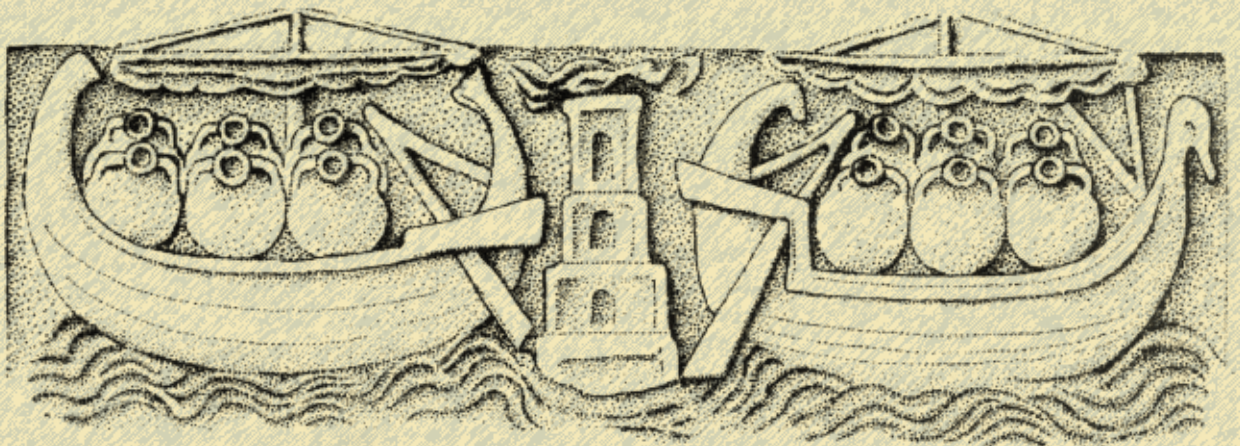


Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo

Ramon Járrega y Piero Berni (editores)



III Congreso Internacional de la Sociedad de Estudios
de la Cerámica Antigua (SECAH) - Ex Officina Hispana
(Tarragona, 10-13 de diciembre de 2014)

Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo

Ramon Járrega y Piero Berni (editores)



ICAC^B
Institut Català
d'Arqueologia Clàssica

Esta obra reúne las ponencias y comunicaciones presentadas en el III Congreso de la SECAH, celebrado en Tarragona entre el 10 y el 13 de diciembre de 2014.

Edición ICAC – SECAH, con la aportación económica del Ministerio de Economía y Competitividad (proyecto I+D “Amphorae ex Hispania: paisajes de producción y consumo” HAR2001-28244; <http://amphorae.icac.cat>) y la colaboración de Universitat Rovira i Virgili y del Museu Nacional Arqueològic de Tarragona. Esta publicación también ha sido posible gracias al apoyo económico de la UNED.



UNIVERSITAT
ROVIRA I VIRGILI



© de esta edición, Instituto Catalán de Arqueología Clásica (ICAC)
Plaça d'en Rovellat, s/n, 43003 Tarragona
Teléfono 977 24 91 33 - fax 977 22 44 01
info@icac.cat - www.icac.cat

Durante los nueve primeros meses de publicación, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo se puede hacer con la autorización de sus titulares, con las excepciones previstas por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita reproducir fragmentos de esta obra.

A partir del décimo mes de publicación, este libro está sujeto –si no se indica lo contrario en el texto, en las fotografías o en otras ilustraciones– a una licencia Reconocimiento-No comercial-Sin obra derivada 3.0 de Creative Commons (el texto completo se puede consultar en <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/es/deed>). Se autoriza así al público en general a reproducir, distribuir y comunicar la obra siempre y cuando se reconozca la autoría y las entidades que la publican y no se haga un uso comercial, ni lucrativo, ni ninguna obra derivada.

© del texto, los autores

© de las fotos e ilustraciones, los autores, excepto que se indique el contrario

Primera edición: octubre de 2016

Coordinación editorial: Publicaciones del ICAC

Corrección de originales en castellano: Ramon Vidal Muntaner

Maquetación e impresión: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Diseño de la cubierta: Indústries Gràfiques Gabriel Gibert

Dibujo de la cubierta: Relieve de un sarcófago de la catacumba de Pretextato, en Roma, donde se muestran dos naves onerarias romanas cargadas con ánforas globulares (posiblemente ánforas béticas olearias de la forma Dressel 20). Probablemente el faro representado sea el del puerto de Ostia, y la representación de estos barcos corresponda a la *annona* imperial (dibujo: Ramón Álvarez Arza).

ISBN: 978-84-942034-6-6

Índice

Prólogo	15
Carlos Fabião	
HISPANIA	
Correctores estadísticos para la cuantificación anfórica	21
Jaime Molina Vidal, Daniel Mateo Corredor	
Aspectos transversales de lógica económica, productiva y comercial aplicada al envasado, la expedición, el transporte y la distribución de ánforas vinarias del nordeste peninsular (siglos I a. C. - I d. C.). Algunas reflexiones	34
Antoni Martín i Oliveras	
La Tarraconense 1, un ánfora ovoide de época triunviral	55
Ramón Járrega Domínguez	
Las ánforas de los niveles augusteos de las termas de la ciudad romana de Empúries	66
Joaquim Tremoleda, Pere Castanyer, Marta Santos	
Las ánforas de base plana producidas en el taller de Ermedàs (Cornellà del Terri, Pla de l'Estany)	83
Joaquim Tremoleda, Pere Castanyer, Josefina Simon	
Una posible <i>figlina amphoralis</i> en Can Jordà (Santa Susanna, El Maresme, Catalunya)	101
Ramon Coll Monteagudo	
Primeros resultados del estudio del taller anfórico de la Gran Via - Can Ferrerons (Premià de Mar, Barcelona).	120
Ramon Coll Monteagudo, Marta Prevosti Monclús, Jordi Bagà Pascual	
Las ánforas vinarias de la Layetania. Dinámicas de producción y difusión comercial en el siglo I a. C. y I d. C	139
Verònica Martínez Ferreras	
El paisaje social de la producción vitivinícola layetana: la génesis de un modelo de éxito	154
Oriol Olesti Vila	
Las ánforas de <i>Tarraco</i> de los siglos II y I a. C.	163
Moisés Díaz García	
Marcas sobre ánforas republicanas en la ciudad de <i>Tarraco</i>	184
Moisés Díaz García	
Las ánforas tipo Dressel 2 y Dressel 2-4 evolucionadas del alfar del Vila-sec (Alcover, Tarragona)	199
Josep Francesc Roig Pérez	
Las importaciones anfóricas de la ciudad de <i>Dertosa</i> en época tardoantigua (siglos IV-VI d. C.). Una mirada al registro funerario	213
Sergi Navarro Just	
Las ánforas de la calle Reconquista (Zaragoza) frente a las inundaciones de la Huerva	225
César Carreras Monfort, Francisco A. Escudero, M.ª Pilar Galve	
Una panorámica del consumo y producción de ánforas en <i>Caesar Augusta</i> hacia el 50-60 d. C.	241
Antonio Hernández Pardos	
La presencia de producción anfórica en un hábitat periurbano en Tricio	255
Pilar Sáenz Preciado, Begoña Serrano Arnáez	
Ánforas romanas de la Meseta sur a partir del estudio de <i>Consabura</i> y su territorio	162
Juan Francisco Palencia García, Diego Rodríguez López-Cano	

La Tardoantigüedad en Toledo reflejada en las ánforas recuperadas en la calle Cuesta de los Portugueses	274
Rafael Caballero García, Elena I. Sánchez Peláez	
Un centro de tránsito en el valle alto del Guadalquivir, el Cerro de la Atalaya en Lahiguera de Jaén.	294
Vicente Barba Colmenero, Alberto Fernández Ordóñez, Manuel Jesús Torres Soria	
Investigación arqueológica en el alfar de ánforas Dressel 20 de Las Delicias (Écija, Sevilla) 2013-2015: un primer balance	310
Oriane Bourgeon, Enrique García Vargas, Stéphane Mauné, Séverine Corbeel, Charlotte Carrato, Vincenzo Pellegrino, Jacobo Vázquez Paz	
Nuevos datos sobre la producción de ánforas Dressel 23 en el valle del Genil	334
Oriane Bourgeon	
Ánforas en un contexto tardío de La Bienvenida - <i>Sisapo</i> . Aportaciones al conocimiento de la difusión de ánforas tardorromanas en el interior de la Meseta	347
M.ª Mar Zarzalejos Prieto, Patricia Hevia Gómez, María Rosa Pina Burón, Germán Esteban Borrajo	
Atlas de pastas cerámicas del Círculo del Estrecho (APAC). En busca de nuevas herramientas arqueológicas para la identificación visual de talleres alfareros	362
Darío Bernal Casasola, Mohamed Kbiri Alaoui, Antonio M.ª Sáez Romero, José J. Díaz Rodríguez, Rosario García Giménez, Max Luaces	
Tráfico portuario y comercio anfórico entre <i>Malaca</i> y la cuenca minera cordobesa en el periodo tardorrepublicano.	376
Daniel Mateo Corredor	
Producción de ánforas Dressel 14 en la costa mediterránea de la provincia bética: el alfar romano de Cañada de Vargas	389
Pablo Ruiz Montes, M.ª Victoria Peinado Espinosa, Begoña Serrano Arnáez	
Reevaluando un documento del comercio lusitano de época altoimperial. Estudio preliminar del pecio de Grum de Sal (Eivissa/Ibiza)	394
Marcus Heinrich Hermanns, Sónia Bombico, Rui de Almeida	
<i>Rvbrvm, piperatvm et servilianvm</i> . Algunos vinos y preparados vinarios consumidos en <i>Ebvsvs</i>	407
Élise Marlière, Ángeles Martín Parrilla, Josep Torres Costa	
Produção, consumo e comércio de alimentos entre os séculos II e III d.C. em Olisipo: os contextos romanos da Casa dos Bicos, Lisboa (intervenção de 2010)	423
Victor Filipe, José Carlos Quaresma, Manuela Leitão, Rui Roberto de Almeida	
As ânforas alto-imperiais de Monte Molião	446
Ana Margarida Arruda, Caterina Viegas	
O conjunto anfórico da urbanização do Moleão, Lagos (Portugal)	464
Elisa de Sousa, Catarina Alves, Teresa Pereira	
GALLIA	
Les recherches sur les amphores en Gaule depuis le XIX ^e s.	479
Fanette Laubenheimer	
Les amphores de l'épave du <i>Titan</i> : typologie, origine et contenu des Dressel 12A et des conteneurs du type «Titan»	491
Kevin Quillon, Claudio Capelli	
ITALIA ET SARDINIA	
Olive oil production in Istria in the Roman period	498
Tamás Bezeczky	

Amphorae ex Hispania nella Liguria di Ponente nel corso della prima e media età imperiale	516
Luigi Gambaro, Andrea Parodi	
Le anfore dello scavo di Longarina 2 ad Ostia antica (RM)	530
Lucilla d’Alessandro, Simona Pannuzi	
Nuovi dati archeologici e archeometrici sulle anfore africane tardorepubblicane e primo imperiali: rinvenimenti da Roma (Nuovo Mercato Testaccio) e contesti di confronto.	538
Alessia Contino, Claudio Capelli	
Anfore di morfologia betica con iscrizioni dipinte dalla regio VIII Aemilia	557
Manuela Mongardi	
Ánforas hispánicas en Pompeya. Materiales de la casa de Ariadna y el macellum	569
Albert Ribera, Enrique García, Macarena Bustamante, Esperanza Huguet, José M. Vioque	
26 "unknown" amphorae from Imperial Age necropolis of Sulci, Sardinia: an account for absence	587
Mauro Puddu	

AFRICA ET MAURITANIA

Amphores de l’Afrique romaine: nouvelles avancées sur la production, la typochronologie et le contenu	595
Michel Bonifay	
Preliminary analyses of amphorae and dolia from Thamusida (Morocco)	612
Alessandra Pecci, Stefano di Pasquale, Emanuele Papi	

PROTOHISTORIA

Bolli punici su anfore. Proposta per la creazione di un Corpus	616
Paola Cavaliere, Danila Piacentini	
Hornos, marcas... y más allá	624
Lucía Soria Combadiera, Consuelo Mata Parreño	
La diversidad comercial en la Cesetania durante los siglos IV-III a. C. El ejemplo del asentamiento de La Cella (Salou, Tarragonès)	639
Ivan Cots, Jordi Diloli, Jordi Vilà, Ramón Ferré, Laura Bricio, Helena Sardà	
Producciones locales de ánforas prerromanas en el Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)	651
Domingo Fernández Maroto, Tomás Torres González, Julián Vélez Ribas, Llanos Picazo Carrión, Gabriel Menchén Herreros, José Javier Pérez Avilés	
Soportes de ánforas y tinajas protohistóricos del Cerro de las Cabezas	665
Tomás Torres González, Domingo Fernández Maroto, Julián Vélez Ribas, Llanos Picazo Carrión, José Javier Pérez Avilés	
El conjunto de ánforas del área 11 de la meseta de Giribaile	674
Luis María Gutiérrez Soler, Antonio Jesús Ortiz Villarejo, María Alejo Armijo, Francisco Antonio Corpas Iglesias, José Antonio Alejo Sáez	
Sobre la producción de ánforas turdetanas en la campiña sevillana durante la II Edad del Hierro y la caracterización de sus pastas. Estado de la cuestión y propuesta metodológica	687
Violeta Moreno Megías	
Nuevos datos sobre la difusión de las ánforas tardopúnicas hispanas: algunos casos de estudio franceses.	699
Max Luaces	

VARIA - SECCIÓN GENERAL

Patrones de importación e imitación cerámica en el ámbito militar (siglos II a. c. - I d. C.)	713
Rui Morais, Ángel Morillo Cerdán, Andrés María Adroher Auroux	
Sin arcillas no hay cerámicas. Análisis de las fosas de extracción de materia prima en el alfar de Rabatún (Jerez de la Frontera, Cádiz) y reflexiones sobre los barreros hispanorromanos	730
José Juan Díaz Rodríguez, Darío Bernal Casasola, Gonzalo Castro Moreno	
Marcas de alfarero en <i>sigillata</i> sudgálica de la villa romana de Torre Llauder (Mataró)	744
Joan Francesc Clariana Roig	
Vasos de terra <i>sigillata</i> hispánica decorada hallados en la villa romana de Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona)	756
Alberto López Mullor	
La Producción A: otra producción de terra <i>sigillata</i> itálica en la ciudad romana de Iesso	777
Gemma de Solà Gómez, Marisol Madrid i Fernández	
Nuevas evidencias de producción alfarera en <i>Tritium Magallum</i> (Tricio, La Rioja)	785
Luis Gil Zubillaga, Rosa Aurora Luezas Pascual	
<i>Ex Baetica Sigillatae</i>	801
M.ª Isabel Fernández García	
Representaciones faunísticas en la terra <i>sigillata</i> hispánica decorada de origen bético	812
Manuel Moreno Alcaide, Ismael Macías Fernández, Laura Alarcón Moreno, Inmaculada Delage González, M.ª Isabel Fernández García	
Las cerámicas de paredes finas en Galicia: <i>Iria Flavia</i> como caso de estudio	818
Verónica del Río Canedo	
Producciones de tipo Melgar de Tera en <i>Iria Flavia</i> (Padrón, A Coruña)	832
Verónica del Río Canedo	
El yacimiento de <i>Iria Flavia</i>: aproximación y problemática al estudio de la cerámica fina altoimperial	845
Verónica del Río Canedo	
Contextos cerámicos de época romana de la «cibdá» de Armea (Santa Mariña de Augas Santas, Allariz). Un ejemplo de consumo y abastecimiento de una ciudad galaico-romana del interior de la <i>Gallaecia</i>	861
Adolfo Fernández Fernández, Alba Antía Rodríguez Novoa	
Un posible taller de cerámica vidriada en <i>Augusta Emerita</i>	874
Macarena Bustamante Álvarez, Rafael Sabio González	
Las lucernas republicanas de <i>Lucentum</i> (Tossal de Manises, Alacant)	886
Anna Garcia Barrachina	
Recipientes de almacenamiento no vale do Baixo Sabor (Portugal), da época romana à antiguidade tardia. Ensaio cronotipológico	898
Beatriz Báez, Luísa Batalha, Liliana Carvalho, Isabel García Villanueva, Javier Larrazabal, Miquel Rosselló, Constança Santos	
<i>Terra sigillata</i> hispánica «brillante» del <i>territorium</i> de <i>Consabvra</i> (Consuegra, Toledo)	918
Diego Rodríguez López-Cano, Juan Francisco Palencia García	
Aportación al conocimiento de la forma 63 en la TSHT: una nueva forma	931
Luis Carlos Juan Tovar	
Un nuevo contexto cerámico de la segunda mitad del siglo VII d. C. en <i>Tarracona</i> (<i>Tarraconensis, Regnum Visigothorum</i>)	936
Francesc Rodríguez Martorell, Josep Maria Macias Solé	

Análisis del poblamiento tardorromano de la ciudad de Cástulo a partir de los contextos cerámicos	953
Juan Pérez Garrido, David Expósito Mangas, Abel Manuel Jiménez Cruz, Jessica López Liébana, Diego López Martínez, Marcos Soto Civantos	
Les céramiques hispaniques du dépotoir portuaire d'Arles-Rhone 3 (50-140 apr. J.-C.). Fouilles subaquatiques à Arles (Bouches-du-Rhône, France)	962
David Djaoui	
Ceramiche fini da mensa a vernice rossa dai contesti romani e ostiensi: IV-VI secolo	976
Fulvio Coletti	
La difusión de la <i>terra sigillata</i> en el sur de Italia entre la edad tardorrepública y el principado de Tiberio: el caso del foro de <i>Grumentum</i>	995
Roby Stuardi	

IVAN COTS
JORDI DILOLI
JORDI VILÀ
RAMÓN FERRÉ
LAURA BRICIO
HELENA SARDÀ

Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i
Arqueologia (Universitat Rovira i Virgili)

La diversidad comercial en la Csetania durante los siglos IV-III a. C. El ejemplo del asentamiento de La Cella (Salou, Tarragona)¹

El poblado ibérico de La Cella se encuentra ubicado en un paraje llamado Punta de la Cella, en el Racó de Salou, junto al litoral (fig. 1). El espacio arqueológico ha sufrido profundas transformaciones de tipo natural y antrópico, siendo estas últimas las que han afectado más perjudicialmente al yacimiento, debido al gran crecimiento urbanístico de la zona y a la presencia de una cantera colindante. El asentamiento se ubica sobre la parte más elevada de una colina y su ladera noroeste. Seguramente, durante su ocupación, la elección de este establecimiento combinaría la estrategia defensiva con la explotación de los recursos marítimos, pesca y la recolección de productos marinos, y comerciales, habilitando un puerto a tal uso (fig. 2).

El yacimiento fue descubierto por N. Alsina, M. Carreras y J. Guinovart, colaboradores del Dr. Vilaseca, durante los años 40 del siglo pasado (Vilaseca, 1968), y su existencia fue mencionada en la revista *Ampurias* número 30, donde se habla de la presencia de importantes restos de un poblado ibérico, constatando la existencia tanto de evidencias constructivas como de abundantes fragmentos cerámicos. Además, destaca el hallazgo de materiales cerámicos de época griega, entre los que menciona la presencia de cerámica ática de figuras rojas, y también alguna moneda. En cuanto a la localización de los restos cerámicos, apunta su presencia en toda la ladera de la Punta de la Cella, hasta llegar casi a la playa (Vilaseca, 1968).

A inicios de los años 90, con motivo de la construcción del parque temático Port Aventura, se efectuaron unas prospecciones que confirmaron la existencia de los restos ibéricos en la Punta de la Cella. Sin embargo, no fue hasta el año 2001 que se realizaría una primera intervención arqueológica en el lugar, para determinar la extensión de la zona arqueológica, su estado de conservación y la cronología aproximada del yacimiento. Con estos datos, entre los años 2001 y 2008 el Ayuntamiento de Sa-

lou organizó en el espacio arqueológico un campo de trabajo, interviniéndose algunas estancias habitacionales en la parte baja del solar, un área donde las estructuras conservadas se encuentran bastante arrasadas y están asociadas a unos niveles estratigráficos de poca potencia sedimentaria; los resultados de estas intervenciones fueron muy pobres y de difícil interpretación.

A partir del año 2010 y hasta la actualidad, el yacimiento está siendo estudiado por el Grupo de Investigación *Seminari de Protohistòria de la Universitat Rovira i Virgili* (GRESEPIA), hecho que ha permitido documentar la existencia de un área residencial, integrada por diversos ámbitos adyacentes, delimitados por un muro de cierre, configurando una zona de hábitat con una estructura urbanística compleja, en la que destaca la presencia de residencias de grandes dimensiones (fig. 3). Este conjunto tiene un recorrido histórico que, a juzgar por los materiales recuperados, situaría el yacimiento entre los siglos IV y III a. C.

LOS MATERIALES DE IMPORTACIÓN

A partir de la clasificación cuidadosa de los materiales cerámicos recuperados en el asentamiento de La Cella durante las últimas campañas de excavación, un total de 10.769 fragmentos, se han aplicado diferentes sistemas de cuantificación para la obtención de datos numéricos y visuales que contribuyan a un mejor tratamiento del yacimiento, así como también a evidenciar su dinámica comercial. Estos sistemas de cuantificación acaban de una manera u

1. Este trabajo se incluye en el proyecto «Adaptación al medio y evolución sociopolítica de las comunidades asentadas en el valle del Ebro desde el Bronce Final hasta época romana» (HAR2012-33395) del MINECO.



FIGURA 1. Situación del asentamiento.



FIGURA 2. Vista general del yacimiento.

otra condicionando los resultados finales, ya que los porcentajes obtenidos pueden variar de manera significativa dependiendo del sistema de conteo que se utilice (Asensio, 1996, 65).

De esta manera, los sistemas manejados han sido tres:

– Cuantificación por número de fragmentos (NF): Es el resultado de la contabilización del total de fragmentos, incluso los que pueden pertenecer a una misma pieza (Asensio, 1996, 63). Una forma de cómputo que conlleva un gran margen de error en cuanto a los porcentajes de importaciones pero



FIGURA 3. Planta del yacimiento.

que determina de forma muy clara la diferenciación entre la producción indígena y la exógena.

– Cuantificación por número tipológico de individuos (NTI) con aplicación de la *ponderation par un* (Asensio, 1996, 63): Se trata de un sistema de conteo que intenta resolver la problemática sobre aquellos estratos en que encontramos numerosos elementos informes pero ninguno de forma, haciendo que no entren en el cómputo de individuos. La problemática que presenta es el efecto multiplicador por la gran variedad de unidades estratigráficas en los diferentes estratos. Para reducir aún más este error, debido a que el yacimiento tratado solo consta de una fase de ocupación, se aplicará este sistema de conteo, no por unidades estratigráficas sino por ámbitos.

– Cuantificación a partir del número tipológico de individuos (NTI) sin aplicar la *ponderation par un* (Asensio, 1996, 63): Este es el sistema de contabilización de las formas materiales, es decir, bordes o bases, y se trata de un sistema muy válido en la observación de tendencias comerciales.

Los resultados obtenidos muestran como el porcentaje de ánforas importadas en el yacimiento de La Cella varía entre el 27 y el 28 % según el sistema de contabilización utilizado, mostrando así el alto nivel de importaciones que recibe el yacimiento y el fuerte impacto comercial en el cual ha sido sometido.

LAS ÁNFORAS

El principal volumen anfórico de importación que encontramos en el yacimiento de La Cella está casi, por no decir exclusivamente, centrado en la órbita púnica, con porcentajes que llegan casi al 80 % con el NTI y más del 90 % mediante el NF. De este modo, el resto de tipologías anfóricas que encontramos en el yacimiento (ánforas grecoitalicas, magnogriegas o masaliotas) son de carácter residual, de forma que planteamos el hecho de que probablemente fuesen acompañadas por materiales púnicos. Entre las ánforas púnicas, aproximadamente el 80 % (tanto en NTI como en NF) son de procedencia ebusitana, lo que convierte al resto de producciones púnicas del yacimiento (ánforas PCM y PCE) en materiales residuales en el conjunto del asentamiento, con un porcentaje de importación muy bajo (fig. 4).

Ánforas punicoebusitanas (fig. 5 i fig. 6, núms. 3 i 4)

Este tipo de material, el ánfora punicoebusitana o PE, es una de las producciones con más difusión durante la protohistoria en la zona del Mediterráneo occidental. Su principal incidencia la encontramos, como es lógico, en el área de las Islas Baleares, como consecuencia de la proximidad del núcleo productor

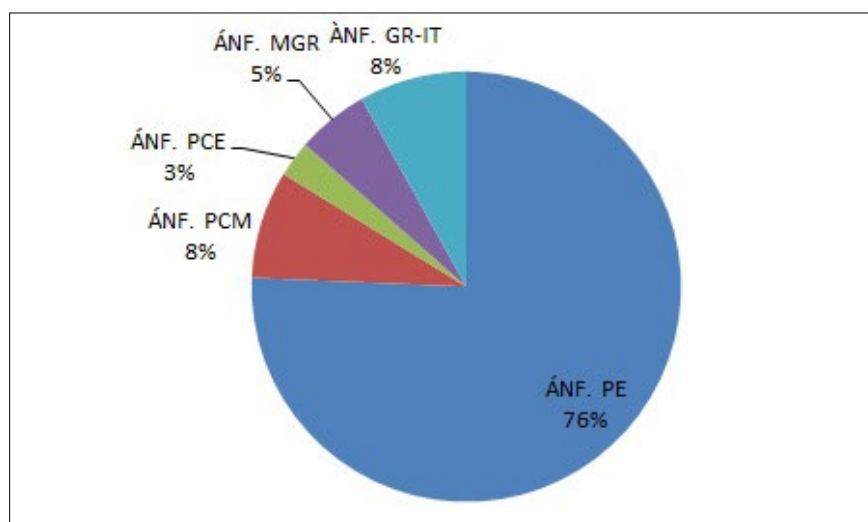


FIGURA 4. Porcentaje anfórico.

de *Ebusus*, en la actual Ibiza, así como en las costas de la península ibérica (Asensio, 2006, 37-40). Se trata de ánforas que fueron manufacturadas en varios talleres de la isla desde los primeros años del siglo VI a. C. hasta la época romana imperial. A partir de varias intervenciones de urgencia desde el año 1977 en la zona baja de la ciudad de Ibiza, se ha podido exhumar un sector industrial de gran valor en el estudio de esta tipología de materiales, tanto anfóricos como de vajilla (Ramon, 1981, 51-61).

De hecho, estas producciones son las que han podido determinar el eje cronológico principal del yacimiento, que se ocuparía entre inicios del siglo IV a. C. y mediados del III a. C. En cuanto a su contenido, se trata de envases destinados al transporte de productos a lo largo de todo el Mediterráneo occidental, siendo la opción principal la del vino, a partir de los hallazgos de revestimientos ennegrecidos en individuos aislados (Molina, 1997, 29-35).

Ánforas púnicas centromediterráneas (fig. 7, núms. 1 i 2)

A la hora de tratar con los materiales púnicos del centro del Mediterráneo o PCM, hay que tener presente una serie de características comunes que los agrupan a pesar de la dispersión de sus áreas productoras. El principal hecho unificador es la pertenencia directa a la órbita de *Cartago*. Así pues, su alcance geográfico pasaría desde las costas del norte de África, desde la mitad oriental de la actual Argelia, hasta Libia. A todas estas zonas hay que sumar las islas de Sicilia, Cerdeña y Malta (Asensio, 1996, 41-47), siendo los contenedores comerciales más característicos de la expansión mediterránea cartaginesa, con un punto álgido durante el siglo IV a. C. y prolongándose hasta el siglo III y principios del II a. C. No se han encontrado evidencias que permitan asegurar cuál era el contenido de estas, pero sí se puede establecer una deducción a partir de las producciones

que se conocen en *Cartago* y su área de influencia. La arqueología y las referencias escritas sobre las producciones cartaginesas nos determinan la existencia del cultivo de uva y la producción de vino en su *hinterland*, así como la industria de salazones, si bien no tenemos más datos al respecto.

Ánforas púnicas del Círculo del Estrecho (fig. 6, núm. 5).

Las ánforas púnicas del Círculo del Estrecho de Gibraltar o PCE se caracterizan por ser un grupo tipológico variado que agrupa diferentes zonas de la órbita del sur peninsular, con una clara tradición fenicia desde los siglos IX-VIII a. C. Geográficamente, abarcaría buena parte de la costa andaluza en torno al estrecho de Gibraltar. Cada zona adoptaría así distintas series formales con diferentes cronologías de génesis y desarrollo, derivándose una gran complejidad interna. Se trata de una gran multiplicidad de centros productores que disfrutaban de una personalidad común y bien definida e identificable (Asensio, 1996, 47-51).

Así pues, se trata de un área caracterizada por una actividad económica diferenciada, cuyo origen se remonta a los primeros colonizadores fenicios. Su carácter de autoconsumo bien pronto derivó en una explotación a gran escala debido a una demanda creciente, hasta el punto de que estos productos fueron conocidos en los mercados atenienses, generando un gran número de beneficios y configurando el desarrollo económico de las ciudades del Círculo del Estrecho. A partir del siglo V a. C., la costa atlántica que circunvalaba la zona constituyó una de las mayores concentraciones de instalaciones dedicadas a la elaboración de productos derivados de la pesca (salsas y salazones), conocidos y apreciados en todo el mundo antiguo (Vives-Ferrándiz *et al.*, 2000, 43-76).

Se considera un hecho que la mayor parte de los envases producidos en esta zona estuvieron vincula-

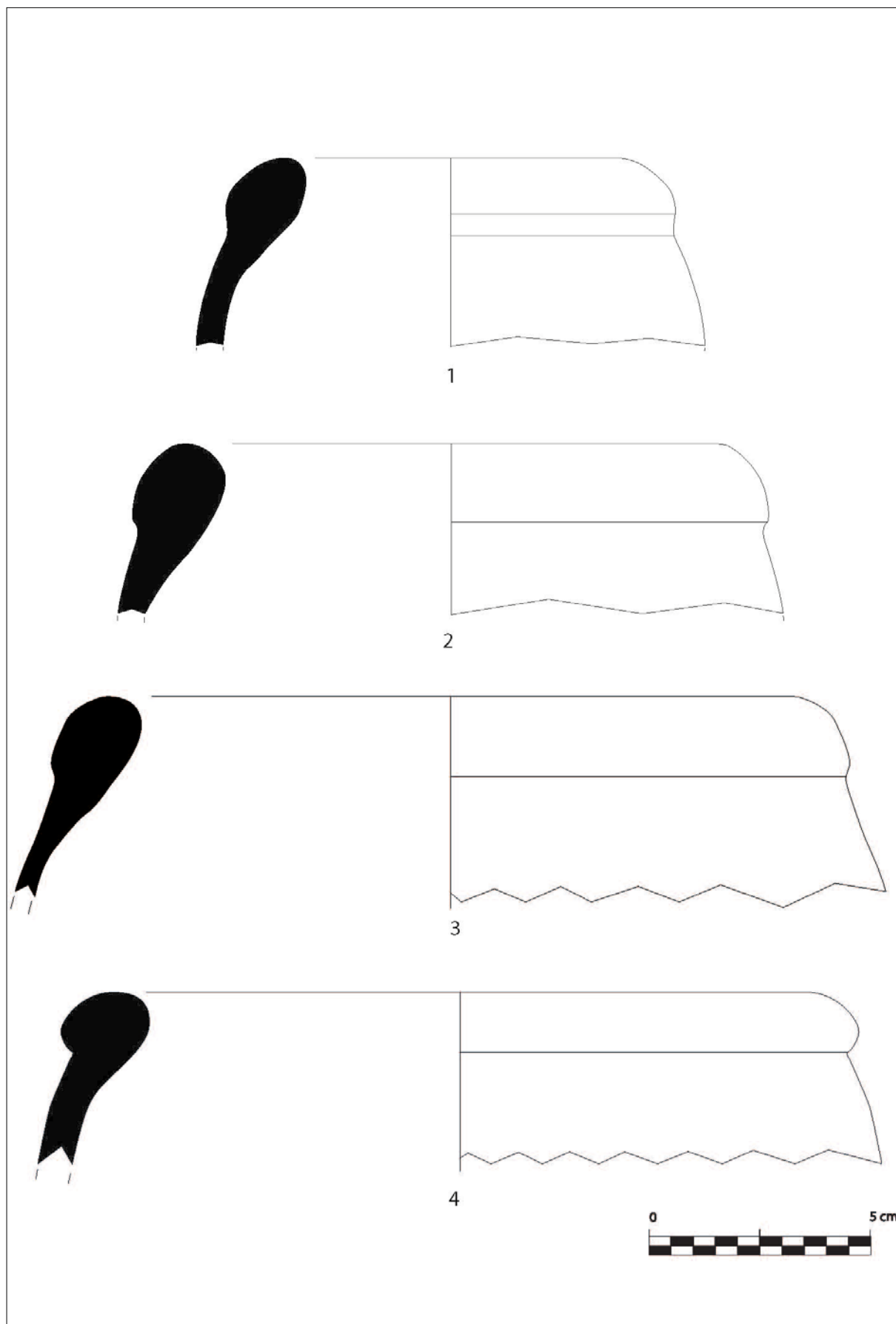


FIGURA 5. Ánforas punicoebusitanas o PE (T.8.1.1.1 y T.8.1.2.1).

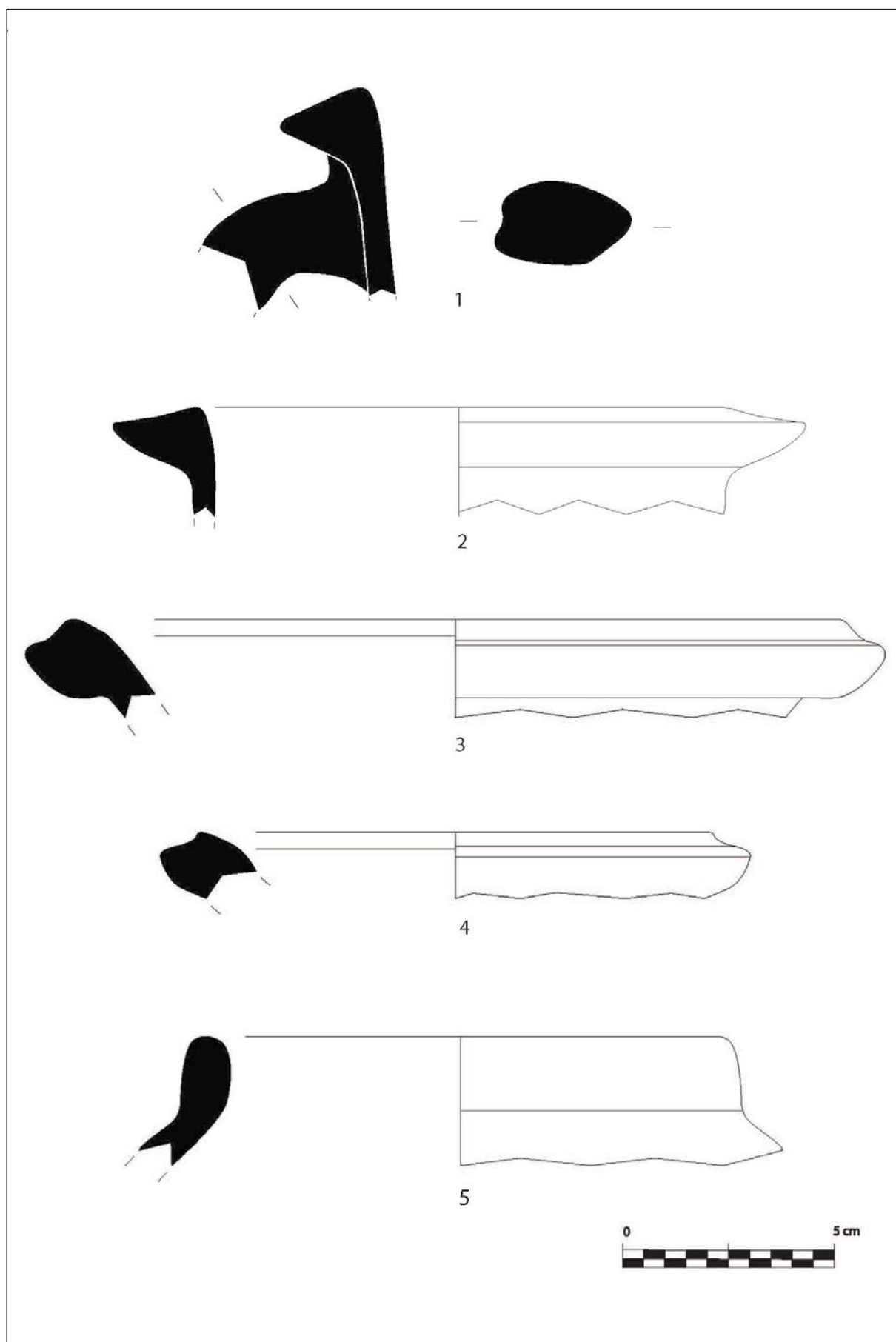


FIGURA 6. Ánforas grecoitálicas (1 y 2), ánfora PE 22 (3 y 4) y ánfora PCE T.1.2.1.3 (5).

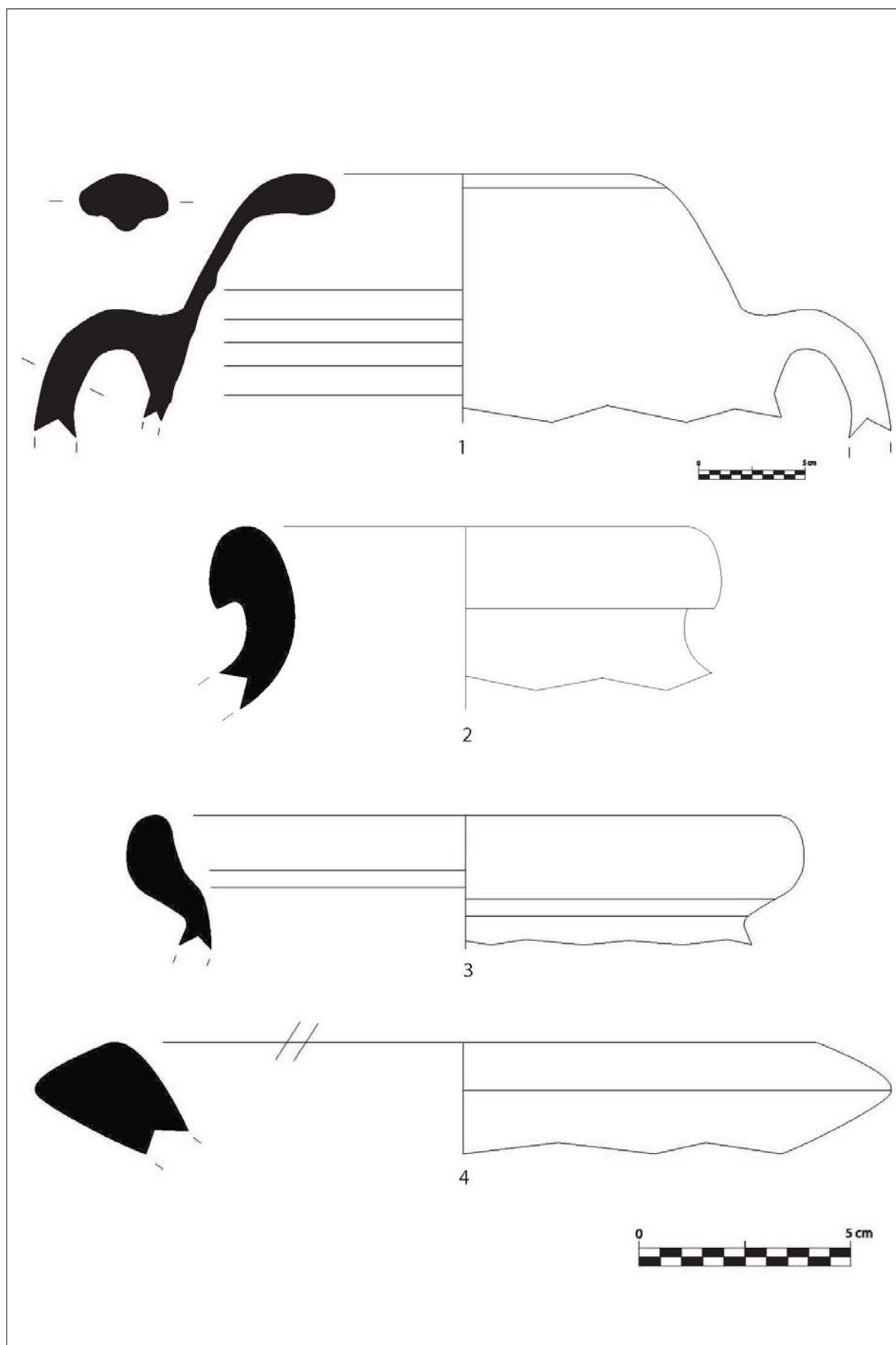


FIGURA 7. Ánforas PCM T.4.2.1.2 y T.2.2.1.2 (1 y 2) y ánforas magnogriegas A-MGR3 y A-MGR5 (3 y 4).

dos al transporte de vino y salazones a modo de productos abandonados de la economía de la zona; sin embargo, el estado actual de las investigaciones no descarta la posibilidad de una utilización multifuncional de todas, o al menos algunas de las familias anfóricas de la zona, incluso las posibles imitaciones de estas (Sáez, 2009, 636-655).

Ánforas magnogriegas (fig. 7, núms. 3 i 4)

Dentro de este grupo se incluyen las ánforas provenientes de los centros griegos occidentales situados mayoritariamente en el sur de la península itálica y la isla de Sicilia, claramente diferenciados de las producciones que podríamos encontrar en *Mas-salia*. Se trata de las ánforas precedentes a las llamadas grecoitalicas, que se citarán posteriormente, así que su cronología siempre se encontrará por encima del siglo III a. C. Hay que decir, respecto a esta tipología de materiales, que el número encontrado en el yacimiento es muy reducido.

Ánforas grecoitalicas (fig. 6, núms. 1 i 2)

Dentro del grupo de las consideradas ánforas grecoitalicas se engloban por definición aquellas producciones de la península itálica y la isla de Sicilia, con una tradición tipológica claramente de filiación griega (Asensio, 1996, 57-63). Así pues, nos encontramos ante una gran variedad y multiplicidad de zonas productoras, muy poco homogéneas y con una cronología abierta durante la totalidad del siglo III a. C. y parte del siglo II a. C. Se trata de una transición entre las producciones griegas occidentales y las propiamente denominadas itálicas. La clasificación de las ánforas no es sencilla, pues la pasta y la morfología de estos materiales presenta el mismo problema que el de las zonas productoras, es decir, una gran variabilidad concentrada en la Magna Grecia, Sicilia y parte de la Italia central tirrénica (Asensio, 1996, 57-63), siendo la clasificación propuesta por Lyding-Will (1982) la usada, aun cuando tiene la gran problemática que solamente se refiere a piezas enteras.

CRONOLOGÍA DEL ASENTAMIENTO

Los materiales aparecidos en el yacimiento y sus dataciones nos aportan un arco cronológico que abarca desde el siglo V a. C. hasta el siglo III a. C. Ateniéndonos a su momento fundacional, los materiales más antiguos encontrados son dos ánforas magnogriegas, una de las cuales (A-MGR 3) presenta una datación más concreta: 450-375 a. C. Junto a

este material encontramos la presencia de un ánfora púnica del Círculo del Estrecho (PCE), que alcanzó su pico de producción durante el siglo V a. C., que se suma a diversos fragmentos de cerámicas áticas, con cronologías variadas que oscilan entre el siglo V y el IV a. C., así como también un fragmento de mortero punicoebusitano (PE) del taller AE-7 de Ibiza, también datado en el siglo V a. C. Finalmente, encontramos una tipología de ánfora púnica centro-mediterránea (PCM) fechada desde finales del siglo V a. C. hasta la primera mitad del siglo IV a. C. Hay que tener presente, no obstante, que la mayoría de materiales del siglo V a. C. han sido encontrados en niveles superficiales o en estratos acompañados de otros materiales mayoritariamente del siglo IV a. C. Si tomamos la cronología más alta de aquellos materiales producidos en el siglo IV a. C. y la más baja de los materiales que se empiezan a producir en el siglo V a. C., pero que perduran en un corto período del siguiente siglo, se evidencia que estos primeros momentos del poblado se desarrollaron a principios del siglo IV a. C., entre el 400 y el 375 a. C.

El siglo IV a. C. está perfectamente representado en el yacimiento por la variedad de ánfora y vajilla punicoebusitana (PE). Las ánforas más antiguas pertenecen al grupo de la T.8.1.1.1 o PE14, con una producción que va desde el 400/390 a. C. hasta finales de este siglo, momento en el que empieza a fabricarse la T.8.1.2.1 o PE15. Aparte de estas producciones que nos muestran los envases característicos de la exportación ebusitana durante el siglo IV a. C., encontramos otros envases como la PE22 que acompañaba a estos modelos anteriores, junto con el hallazgo de la parte superior completa de un ánfora PCM (T.4.2.1.2), con una datación poco precisa pero siempre dentro del siglo IV a. C. Paralelamente a estos materiales, encontramos la dualidad característica de este siglo con la llegada de un importante volumen de cerámica ática y una gran cantidad de morteros provenientes de los talleres cerámicos ibicencos (AE-20 y AE-36). Entre el total de vajilla de lujo ática se ha detectado la presencia de individuos con cronologías bien precisas, como los modelos AT-VN 681-685 y AT-VN 1240-1241, fechados entre el 375 y el 325 a. C., o un *skyphos* prácticamente entero (AT-VN 350-354) fechado entre el 400 y el 300 a. C.

La cronología del siglo III a. C. la determina la recuperación de un gran número de individuos de cerámica de barniz negro proveniente de *Rhode*. Se trata de producciones que, sin tener una datación muy precisa, esta siempre se define entre finales del siglo IV a. C. y el último cuarto del siglo III a. C. De esta manera se hace necesaria una precisión más significativa que tampoco nos pueden dar los mo-

delos de ánfora grecoitalica antigua detectados en el yacimiento. Así pues, si bien tenemos cerámicas claramente encuadrables durante el siglo III a.C., no hay elementos con dataciones precisas para esta centuria, y es la ausencia de materiales de contextos característicos de estos momentos el hecho que nos permitirá afinar la cronología de abandono.

En primer lugar, debemos apuntar que una producción característica de finales del siglo III a. C. como es la vajilla de barniz negro itálico o Campaniense A no ha sido localizada en el yacimiento. La cronología específica de esta producción comerciada a gran escala se inicia en los alrededores del 220-180 a. C. (Roca y Fernández, 2005, 25), lo que da a entender que el asentamiento se abandonaría con anterioridad al último cuarto del siglo III a. C. En segundo lugar, cabe destacar la ausencia de ánforas grecoitalicas con tipologías adscribibles a la segunda mitad del siglo III a.C. Un tercer punto es, considerando el importante volumen de vajilla ibérica localizado en el yacimiento, la ausencia de un recipiente característico que aparece en contextos de finales del siglo III a.C.: el *kalathos*, del que además conocemos una producción muy significativa en el yacimiento cercano de Fontscaldes (Valls, Tarragona). Prosiguiendo con las tipologías características de este siglo, observamos también en el yacimiento la ausencia significativa del ánfora continuadora de las comercializaciones ebusitanas posteriores a la T.8.1.2.1, el ánfora T.8.1.3.1, de la que sí se conoce una datación específica en cuanto a su producción, establecida entre el 240/220-190 a. C. (Ramon, 1995). Si a estos materiales sumamos la ausencia de otras importaciones características de conjuntos cerámicos de este siglo en la costa catalana, como son las ánforas PCM de los grupos T.5 y T.7 y PCE del grupo T.9 de Joan Ramon (Ramon, 1995), determinan para el final de La Cella un horizonte cronológico que iría no más allá de mediados del siglo III a. C., es decir, entre el 250 y el 240 a. C.

DISCUSIÓN

Debemos tener presente que no todas las evidencias materiales son siempre un producto comercial, ya que se tiende a confundir este término con la distribución. De este modo, es totalmente necesario entender que la distribución y/o circulación de bienes se puede dar a través de otros mecanismos fuera de la órbita comercial, como en los impuestos, los tributos, el botín, la piratería o mediante el intercambio de dones o alianzas matrimoniales (Aubert, 2007, 100), si bien, arqueológicamente, los datos que nos muestran esta distribución comercial du-

rante la Antigüedad son, en su mayoría, los registros materiales. Precisamente estos pueden no ser siempre el reflejo de una tipología de contactos comerciales, ya que es muy difícil identificar las diferentes tipologías de distribuciones de bienes en el registro arqueológico sin el complemento de los documentos escritos.

Así pues, podemos evidenciar las trazas de comercio en el asentamiento de La Cella a partir de los datos arqueológicos, pero de un registro más amplio y en constante comparación con el territorio. La presencia de esta tipología de distribución de materiales, la comercial, se denota si comparamos el registro material del asentamiento con el de otros poblados de la zona con una cronología similar. De este modo, se observa como la gran mayoría de ellos, de una amplia variedad y distribución geográfica, como podrían ser *Taracon-Kese* (Tarragona), Alorda Park (Calafell), El Vilar (Valls), L'Era del Castell (El Catllar) o Plaça de Sant Andreu (La Selva del Camp), tienen una gran similitud en el registro de materiales importados, un hecho que no debe confundirse con la cantidad de estos.

Tal y como ocurre en los yacimientos anteriores, en cronologías del siglo IV y principios del siglo III a. C., en el poblado de La Cella hay un claro predominio de las importaciones púnicas, y más concretamente de aquellas que provienen de la isla de Ibiza, sobre todo en cuanto a las producciones anfóricas. A diferencia de otros momentos históricos, como podría ser el inmediatamente siguiente de finales del siglo III a. C., en el que se puede observar una correspondencia entre las importaciones anfóricas y de vajilla, lo que permite un claro posicionamiento en cuál es el agente promotor de este comercio, en el período anteriormente citado se han planteado varias hipótesis debido a su dualidad púnico-griega de materiales importados.

Así pues, lo que se refleja del estudio de los materiales cerámicos del poblado ibérico de La Cella es un claro protagonismo ebusitano en los contactos comerciales, al menos por lo que respecta al registro anfórico. De estos datos, lo que se extrae es una influencia directa o preferencial del asentamiento de *Ebusus* en toda la zona litoral del noreste de la península ibérica, considerada como herencia de unas actividades comerciales fenicias más arcaicas desde los siglos VII-VI a. C. (Asensio, 1996). La definición del origen púnico de este comercio viene establecido a partir de un más que notable 80 % en número de fragmentos (NF) de las importaciones anfóricas y de la recuperación de cerámica común púnica, mayoritariamente morteros, pero también diferentes tipologías de jarras y platos, en menor medida. Es difícil pensar en la llegada de estos materiales (excluyendo

los morteros) sin la influencia o el impulso de los propios agentes púnicos, ya que es un tipo de vajilla que se puede encontrar entre la fabricación local y que no tiene ningún componente de lujo que añada un valor, y es una tipología de vajilla que se utiliza como un elemento altamente significativo para averiguar la afiliación cultural de los barcos de transporte (Asensio, 1996, 73).

Los materiales aparecidos en La Cella apuntan a que, durante el funcionamiento del asentamiento, este formó parte de los centros receptores o enclaves portuarios que ejercían una función esencial en los contactos económicos con los ebusitanos, posibilitando la redistribución de productos hacia el resto del territorio del que formaban parte. Posiblemente esta expansión comercial ebusitana, como ya se ha apuntado en diversas ocasiones, vino favorecida por la falta de competencia de los otros centros mercantiles del Occidente mediterráneo. Ni los centros del sur peninsular ni una gran colonia comercial como *Massalia* consiguieron proyectarse económicamente de forma relevante entre la zona del cabo de Creus y Alicante. Solo el comercio cartaginés, con una marcada relación sociopolítica con la metrópolis ebusitana, fue capaz de promover su propio comercio, como lo demuestra la presencia de materiales de la zona tunecina, así como también otros de filiación griega, que llegarían a las costas ibéricas a partir de la isla de Ibiza. En palabras de J. Ramon: «es evidente que la presencia de algunos modelos anfóricos griegos como los del Sec [que también encontramos en el asentamiento de La Cella] en puntos extremos, como Cádiz, pueden perfectamente formar parte del mecanismo de redistribución desde los enclaves como Ibiza. Por otra parte, la presencia de ánforas ebusitanas T-8111 e ibéricas en puntos del Mediterráneo central, como Cartago, pueden ser vistos como el reflujó del mismo tráfico» (Ramon, 2013, 119). A partir de estos datos se intenta reflejar una actitud redistributiva desde la isla de Ibiza. El asentamiento de *Ebusus* actuaría como gran núcleo mercantil receptor a partir del cual, posteriormente, se redistribuirían los productos a lo largo de toda su zona de influencia.

Los resultados expuestos nos permiten apuntar como la dinámica comercial de estos momentos –siglos IV-III a. C.– en los asentamientos de la costa cesetana, de los cuales La Cella de Salou es un claro exponente, es inequívocamente de origen púnico. Este control comercial de la zona del noreste de la península ibérica se enmarcaría en una tendencia en constante evolución del creciente auge púnico centralizado a partir de *Cartago*, transformada ya en una auténtica potencia económica de carácter tanto mercantil como político-militar. Estos hechos se do-

cumentan a partir del control territorial de la isla de Cerdeña y el tratado firmado con Roma en el año 348 a. C., por el que se impide a esta ciudad-estado comerciar o fundar colonias ni en esta última isla ni en África, delimitando así una auténtica frontera de influencia económica y política.

Por otro lado, hay que interpretar la funcionalidad de los propios yacimientos y aclarar su tipología. Este es un punto importante, ya que no todos los objetos exógenos encontrados en un yacimiento implican necesariamente la presencia de comercio, ni tampoco siempre la presencia de relaciones comerciales deja rastro arqueológico, siendo el contexto social, político y económico de una determinada zona lo que confirma la existencia o no de este comercio (Aubert, 2007, 99-100). Así pues, antes de definir explícitamente la tipología funcional del yacimiento hay que entender la estructura sociopolítica, al menos dentro de las cronologías establecidas anteriormente, de la zona cesetana.

Los estudios referentes a esta zona tienen una dualidad muy marcada en la comprensión y excavación de yacimientos. Mientras que la zona del Penedès ha habido una amplia investigación y elaboración de trabajos que permiten realizar comparaciones exhaustivas, en la zona del Camp de Tarragona se ha mantenido un índice de estudio mucho menor, aunque no inexistente. La investigación arqueológica en el Penedès muestra una gran variedad de asentamientos, que evidencian una estructuración poblacional compleja y de funcionalidad diversa que nos remite a una sociedad profundamente jerarquizada, posiblemente dominada por un estamento aristocrático (Asensio *et al.*, 1998). En la zona del Camp de Tarragona, los trabajos realizados son menores, pero suficientes para ver que existe una similitud con el territorio vecino. De mucho valor son los estudios realizados en la ciudad de Tarragona, en el poblado del Vilar de Valls o en yacimientos como el de La Selva del Camp (Plaça de Sant Andreu), configurándose un panorama muy similar al observado en las vecinas tierras del Penedès. Un conjunto de datos que ha permitido propuestas que sugieren la presencia de formaciones complejas estatales o protoestatales en este territorio, al menos desde el siglo IV a. C., momento de consolidación de las diferencias culturales entre los diferentes pueblos ibéricos (Asensio *et al.*, 1998). Esta organización podría influir en el surgimiento de nuevos poblados, respondiendo a una necesidad de especificación funcional, en el que podría enmarcarse la edificación de La Cella.

A nivel material, la comparación de los datos obtenidos a partir de la intervención en La Cella con los de otros yacimientos del territorio se hace del

todo necesaria para comprender aún mejor las dinámicas comerciales. En el caso de la Ciutadella de Calafell (Alorda Park), observamos como el índice de importación de ánforas, elemento característico de la incidencia comercial, es algo menor que en La Cella, entre un 20 o 25 % en NI (Asensio y Otiña, 2002, 107), frente al 27 % de La Cella. Del mismo modo, si observamos el estudio de cuantificación efectuado sobre las intervenciones arqueológicas de cronología protohistórica en la ciudad de Tarragona, el índice de importación anfórico para el mismo período histórico (siglo IV a. C.) indica también un gran porcentaje de importaciones, llegando a la cifra del 38 % del total de individuos, hecho que no debe extrañarnos al ser este asentamiento el que ocuparía la escala más alta en la organización territorial cesetana, confirmándose el alto índice de importaciones en los principales yacimientos costeros conocidos de esta región, independientemente de la tipología de estos.

Finalmente, querríamos plantear una reflexión sobre la evidente proximidad entre lo que sería la considerada capital territorial cesetana, *Tarakon-Kese*, y el asentamiento de La Cella, pues pensamos que su edificación en el cabo de Salou parte de un planteamiento territorial planificado. La situación

del poblado seguramente respondería a un interés por el control estratégico complementario de toda la bahía en la que se ubican los dos asentamientos. En este sentido, observamos, al menos desde el siglo IV a. C., un patrón de poblamiento profundamente jerarquizado, confirmado si cabe por las evidencias de estratificación social observadas en poblados como Alorda Park (Calafell), donde queda perfectamente plasmada la existencia de unas élites diferenciadas desde el punto de vista social, ritual o espacial (Sanmartí, 2001), que controlarían la distribución de bienes, sobre todo en cuanto a los productos de importación provenientes del mundo mediterráneo que facilitarían el establecimiento y mantenimiento de su poder político (Sanmartí, 2001). La Cella sería así el producto de una necesidad, que podría haber estado promovida desde instancias políticas y/o organizativas superiores, con el objetivo de controlar un espacio territorial a la vez que fomentar unos intercambios comerciales específicos (fig. 8).

La estrecha vinculación geográfica de proximidad entre los dos asentamientos cesetanos podría ayudar a explicar el evidente abandono del asentamiento de La Cella a mediados del siglo III a. C. En ambos núcleos encontramos un índice de importaciones muy elevado desde principios del siglo IV a. C. hasta me-

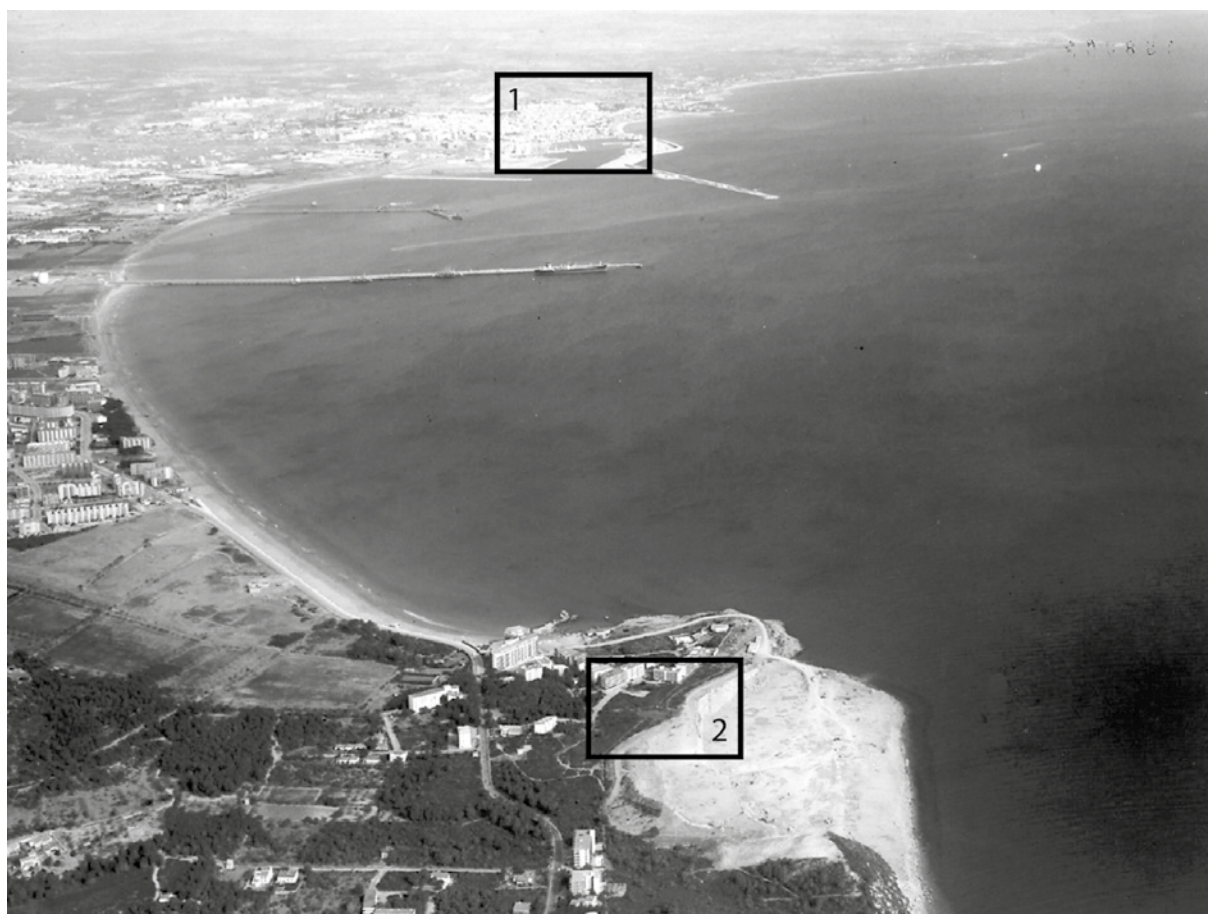


FIGURA 8. Vista de la bahía de Tarragona, con la situación de *Tarakon-Kese* (1) y La Cella (2).

diados del siglo III a. C. A partir de este momento parece ser que hay un declive de las importaciones entre el primer y el segundo cuarto del siglo III a. C., que se observa en las intervenciones efectuadas en Tarragona, probablemente indicando una etapa de cambio. Con el yacimiento de La Cella ya abandonado, el índice de materiales importados crece paulatinamente en Tarragona, hasta llegar al 67 % en el siglo I a. C., convertida ya la ciudad en el principal centro romano del territorio.

Con los datos actuales, y a modo de hipótesis, proponemos que La Cella se abandonaría justo a

mediados del siglo III a. C., abandono instigado desde un estamento político superior, *Tarakon-Kese*, por cuestiones que aún se nos escapan, aunque seguramente ligadas a aspectos sociopolíticos y de organización del territorio, donde se estaría pasando a una etapa de estatalización, con los cambios que este proceso conllevaría. Des de la capital cesetana se promovería un sinecismo forzoso y la concentración en ella de la población procedente de otros centros, entre los que cabe situar a los procedentes del asentamiento de La Cella, que participarían del crecimiento social, político y económico de *Tarakon-Kese*.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, D. (1996): «Les àmfors d'importació de la ciutadella ibèrica d'Alorda Park o Les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)», *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6, pp. 35-74.
- ASENSIO, D.; BELARTE, C.; SANMARTÍ, J.; SANTACANA, J. (1998): «Tipus d'assentaments i formes d'ocupació del territori a la costa central de Catalunya durant el període ibèric ple», en *Actas del Congreso Internacional «Los Iberos, Príncipes de Occidente»*, Centro Cultural de la Fundación «la Caixa», Barcelona, pp. 373-386.
- ASENSIO, D.; OTIÑA, P. (2002): «Àmfors d'importació i comerç en època ibèrica (segles V-I a.C.) a la zona del Camp de Tarragona», en Diloli, J. Rovira, J (eds.), *CITERIOR 3, Contactes i relacions comercials entre la Catalunya meridional i els pobles mediterranis durant l'antiguitat*, pp. 93-128.
- AUBET, M.^a E. (2007): *Comercio y colonialismo en el Próximo Oriente antiguo. Los antecedentes coloniales del iii y ii milenios a. C.*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- LYDING-WILL, E. (1982): «Greco-Italic Amphoras», *Hesperia* 51, pp. 338-356.
- MOLINA, J. (1997): *La dinámica comercial romana entre Italia e Hispania Citerior*, Universidad de Alicante, Instituto de Cultura Juan Gil-Albert, Madrid.
- RAMON, J. (1981): *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Delegación del Ministerio de Cultura, Congrès de Cultura Pitiüsa, Ibiza, pp. 51-61.
- RAMON, J. (1995): *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*, Universitat de Barcelona, Barcelona.
- RAMON, J. (2013): «Economía y comercio de la Ibiza púnica en la época de las acuñaciones de moneda (siglos IV a.C. - I d.C.)», en A. Arévalo, D. Bernal y D. Cottica (eds.), *Ebusus y Pompeya, ciudades marítimas. Testimonios monetales de una relación*, Universidad de Cádiz.
- ROCA, M.; FERNÁNDEZ, M.^a I. (coords.) (2005): *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Universidad de Málaga.
- SÁEZ, A. M. (2009): «La producción de ánforas en el área del Estrecho en época tardopúnica (siglos III-II a.C.)», en D. Bernal y A. Ribera (eds.), *Cerámicas Hispanorromanas, un estado de la cuestión*, UCA, pp. 636-655.
- SANMARTÍ, J. (2001): «Territoris i escales d'integració política a la costa de Catalunya durant el període ibèric ple (segles IV-III AC)», en A. Martín i Ortega y R. Plana Mallart (coords.), *Actes de la taula rodona celebrada a Ullastret, 2: Territori polític i territori rural durant l'edat del Ferro a la Mediterrània occidental. Ullastret, 25-27 maig, 2000*, pp. 23-38.
- VILASECA, L. (1968): «Notas de arqueología de Cataluña y Baleares: Tarragona», *Ampurias* XXX.
- VIVES-FERRÁNDIZ, J.; CARRERA, J. C.; MADARIA, J. L. (2000): «La pesca, la sal y el comercio en el Círculo del Estrecho. Estado de la cuestión», *Gerión* 18, Universidad de Valencia, pp. 43-76.